

UN POETA JOVEN

Pocos artistas como Ernesto Morales han conseguido desarrollar dentro de sus cortos años una labor literaria tan abundante, honrada y sólida.

Su primer libro, "El Sayal de mi Espíritu", apareció en 1914, cuando Morales era todavía un adolescente dentro del arte. El prólogo de Rodó, con algunas composiciones bellas y acertadas, consiguieron salvar estos balbuceos artísticos de la tormenta porque pasan los iniciados al lanzar su primera obra.

Después vino "Serenamente" a vindicar al autor de su hermosa locura. No hay título que sintético con más acierto el espíritu de este manojito de versos juveniles, claros y bellos, en que el alma de Morales parece presidir al alma de sus versos...

Legendaria conseja de abuelita,
Arroyuelo de eglógica frescura,
Triscador recental hecho de albura
Y romántico son de vidalita.

Alma que en la ciudad se halla
[proscrita
Igual que entre pasiones la ternura,
Y cristalina voz de criatura
Entre una muchedumbre que se
[agita.

Nido de colibrí donde soy canto,
Nube primaveral donde soy llanto
Y rayito de sol en donde vibro.

Eso así tan humilde, tan riente,
Tan perdido en la ríspida corriente
Del humano vivir: eso es mi libro...

Así define Morales en la primera página el conjunto de su obra, y en verdad, ninguna definición podría reflejarnos con mayor nitidez los encantos que guardan estas páginas frescas y profundas.

Cuando se lee una estrofa, la falta de rima detiene al lector; lo hace cavilar, y al fin, de su verso, brota un pensamiento que completa la musicalidad y justifica ese afán de hacer duras las composiciones más intensas...

Morales es un disciplinado, un estudioso. La tranquilidad casi mística en que vive ahonda su espíritu y las visiones del pueblo sencillo hacen que la nota emotiva esté siempre con él.

Vicente López, tierra de paisajes encantadores y mujeres divinas, es cómplice del poeta, a quien parece comunicar su mansedumbre y sus hechizos...

Versos, novela, juicios críticos y una revista literaria han salido de la pluma fecunda de Morales. Ultimamente publicó en colaboración una Antología de Poetas Contemporáneos Argentinos, acaso la obra más completa que se haya dado a manos del público...

—¿Proyectos de libro? — preguntamos — ¿no hay ninguno?

Morales rió socarronamente, dándonos las pruebas de su próximo libro: versos, versos muy hondos, muy bellos, muy emocionados.

Después conversamos de nuestra literatura. Muy pocos conocen a fondo la producción literaria de Chile como este infatigable estudioso de lo bello.

—Tienen ustedes un gran novelista, exclamó, al mismo tiempo que revolvía los libros de Barrios. Para Gabriela Mistral, Magallanes y Jara, tuvo frases elogiosas. Re-

cordó a Prado y nos dió a leer cartas suyas. Estudia con interés a Ernesto Guzmán y comprensivamente admira sus versos.

A sus manos llegan todos los libros chilenos y para cada uno sabe poner una frase llena de cariño en sus comentarios. Ansía llegar a un franco acercamiento intelectual entre los jóvenes escritores a quienes observa a través del período evolutivo que marca sus etapas en la vida literaria...

—En el próximo número de "Hebe" publicaremos composiciones de su país, afirma Morales; toda la edición de la Revista pienso dedicarla a ustedes para que conozcan lo más selecto de sus producciones. Armando Donoso tuvo la gentileza de ofrecerme su influencia y su prestigio para obtener las composiciones de mérito necesarias.



El poeta argentino Ernesto Morales, director de la revista "Hebe"

Y luego recuerda a Maluenda Santiván, Fray Apenta, Préndes Saldías, De la Vega, Cruchaga y Meza Fuentes; todos tienen su sitio en la mente del poeta, todos le son interesantes. Habla también de Shanty, a quien presiente a través de su libro, ese Cura Sentimental que tanto removió el ambiente al aparecer en el mundo literario hace apenas un año...

Morales, charlatán sereno, nos cuenta sus proyectos y sus inquietudes con fraternal sinceridad, mientras afuera la tarde se dilue mansamente.

El cielo teñase de grana y por la calle empinada parecía trepar una esperanza que fuera a romperse bajo la bóveda inmensa.

Ernesto Morales nos dejó en el andén bullicioso. Al estrechar su mano, evocamos el pueblo sencillo donde vive el poeta sus versos, rodeado de paisajes encantadores y mujeres divinas que ascienden por la calle empinada para diluirse como una quimera en la bóveda misteriosa de la noche sin ruidos...

ALBERTO ROMERO.

Buenos Aires, febrero de 1919.